

El mundo patas arriba. Antes, durante y después del tapabocas. ¿Utopía? ¿Distopía o Heterotopia?

Escribir sobre la situación inédita de la pandemia en el todo el planeta, indefectiblemente nos lleva a ensayar modos de pararnos ante ese mundo que se ha empeñado en desestructurar ideas, posicionamientos y hasta algunas “certezas” que teníamos.

A partir de las preguntas que nos generó la entusiasta vuelta a clases, comenzamos a delinear escenarios que pudiesen influir en una *vuelta segura*. Sin embargo, aún quedan interrogantes sobre el *cómo volveremos* y fundamentalmente, *quienes somos lxs sujetxs que volvemos al aula*.

Detrás del tapaboca, la vida sigue...

Marzo 2021. Pandemia, aislamiento, aplausos, filminas, zoompleaños, casos que suben, bajan o se estabilizan, clases virtuales y después de un año seguimos preguntándonos: ***¿cómo interpretar esto que nos pasó? ¿cómo seguir adelante? ¿cómo construir la escuela del mañana, hoy?***

La pandemia nos enseñó que tanto la escuela como la enseñanza no son tareas *para cualquiera*, sino que implican tiempos y experiencia acumulada, improvisación creativa, planificación de lo común, la creación de sentidos compartidos alrededor de nuestra capacidad de escucha, del vínculo, de la colaboración y las preguntas. Pero todo eso, no pudimos hacerlo tal como estábamos acostumbradxs.

La narrativa conservadora, nos hizo creer que **escuela** era igual a **impartir contenidos**. Frente a eso, nos rebelamos y relevamos la recuperación en la posibilidad de crear un mundo nuevo y mejor día a día. Nuevamente la perspectiva democrática del asunto nos permite reflexionar sobre esa idea harendtiana latente para comprender la dinámica situada *“Las sociedades democráticas son aquellas que garantizan a sus miembros el derecho a tener derechos”*.

El Estado y los distintos gobiernos han desplegado estrategias reparadoras para palear las desigualdades existentes: ayudas económicas sociales, plataformas y libros gratuitos, espacios de formación para docente, paquete de datos móviles, algunos dispositivos informáticos... Estamos convencidos que más Estado, es más inclusión democrática y de calidad para todos.

Alternancia o desenganche. ¿Qué tiempo viviremos?.

Una certeza nos abrumó: se *“rompieron”* esos modos de hacer escuela, a percibir la alegría de sabernos parte de una comunidad esencial que la sociedad reclama, a extrañar el encuentro y las miradas de nuestros estudiantes, a abrir nuestras casas y descubrir que las familias – tan heterogéneas como nosotrxs- han sufrido este alejamiento del ámbito escolar, sin presentes en la historia.

Un primer problema de éste tiempo han sido las trayectorias educativas. Irregulares o alternancias surgieron nuevas formas de *habitar la escuela* en éste contexto. Nos parece importante distinguir estos 2 conceptos: en tanto *“trayectorias ideales”* (cursada regular anual, 12 años de escolaridad, egreso) o *“reales”* (materias por acreditar, repitencia, abandono, atraso académico, deserción) terminamos llamando *“escolarización”* a la rutina escolar que añoramos y nos alojaba antes de la pandemia, que nos daba un formato horario, estructura, costumbres, norma. Pero en un contexto inédito y angustiante como el que vivimos, quizás sea hora de pensar otras maneras de organización de la cultura escolar porque *o inventamos o erramos*.

Leyde Educación Nacional

ARTÍCULO 79.-El Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, en acuerdo con el Consejo Federal de Educación, fijará y desarrollará políticas de promoción de la igualdad educativa, destinadas a enfrentar situaciones de injusticia, marginación, estigmatización y otras formas de discriminación, derivadas de factores socioeconómicos, culturales, geográficos, étnicos, de género o de cualquier otro índole, que afecten el ejercicio pleno del derecho a la educación.

Pero también emergió el problema de la desigualdad tecnológica y se evidenciaron las fracturas del tejido social que nos trajo la crisis. A pesar de ello la escuela construyó *relaciones de vinculación mediadas por la tecnología* y así, llevamos más de un año estableciendo vinculaciones quizás de *baja intensidad* con nuestros estudiantes y sus familias (fundamentalmente en la secundaria) pero que implican una espera paciente del reencuentro, como quienes *están presentes pero sin estar ahí*. No tenemos cifras ni informes de impacto del programa de Acompañamiento a las Trayectorias y la Revinculación que llevó adelante la Provincia de Buenos Aires, pero se vislumbró como una iniciativa interesante que llegó casi al final del ciclo escolar 2020, tal vez desacompañado.

El *deseo de escolarización* aún existe en nuestros estudiantes (y en muchxs docentes) a pesar de las dificultades e inconvenientes del mundo digital. Además de articular el derecho a la educación, tenemos que pensar en las posibilidades de esa inclusión con calidad educativa a la que todxs adscribimos, mirando de modo más general la situación socioeconómica y las condiciones de posibilidad que implica el acceso a la escuela: el último informe del INDEC revela un 42% de pobreza y 10,5% de indigencia en nuestras comunidades, pero lo más alarmante, las cifras de la pobreza en niñxs, de 57,7% y en el Conurbano bonaerense esa pobreza alcanza al 51% y la indigencia al 15,2%. Datos calamitosos pero reveladores en términos de lo que nos falta diseñar políticas de igualdad educativa, cómo ir hacia el horizonte de inclusión que dice la Ley y cómo integrar políticas de cuidado con mejoras salariales implementadas para contener la situación social.

Cerrando, retomando, soñando.

Quedan entonces preguntas e incertidumbres que nos interpelan. Nuevas narrativas deben emerger en éstos tiempos. No solo los datos duros producen teoría, las miradas, las charlas sobre los proyectos de vida y las percepciones que guardamos en nuestra memoria y compartimos, hacen que aquellos tengan sentido.

¿Será que la visión conservadora de la escuela en la que solo tienen lugar algunos, por fin ha desaparecido? Si el mundo cambia y la ciencia continúa dando muestras del carácter provisorio por la inmediatez de sus postulados teóricos, entonces ¿Cobra sentido la premisa que “educar tiene que ver con poner al mundo sobre la mesa”? (Skliar, 2017) ¿Estamos dispuestos a considerar la creación de otros sentidos más humanos y significativos desde las propuestas pedagógicas que preveamos? ¿Será esto una utopía?

¿Qué tenemos que hacer entonces cómo docentes? ¿Sólo buscar a quienes no están yendo? ¿o dar los contenidos “perdidos” cómo si fuesen lo único importante de abordar en la escuela? ¿Cambiamos la mirada sobre esos niñxs, adolescentes y jóvenes en éste tiempo?.

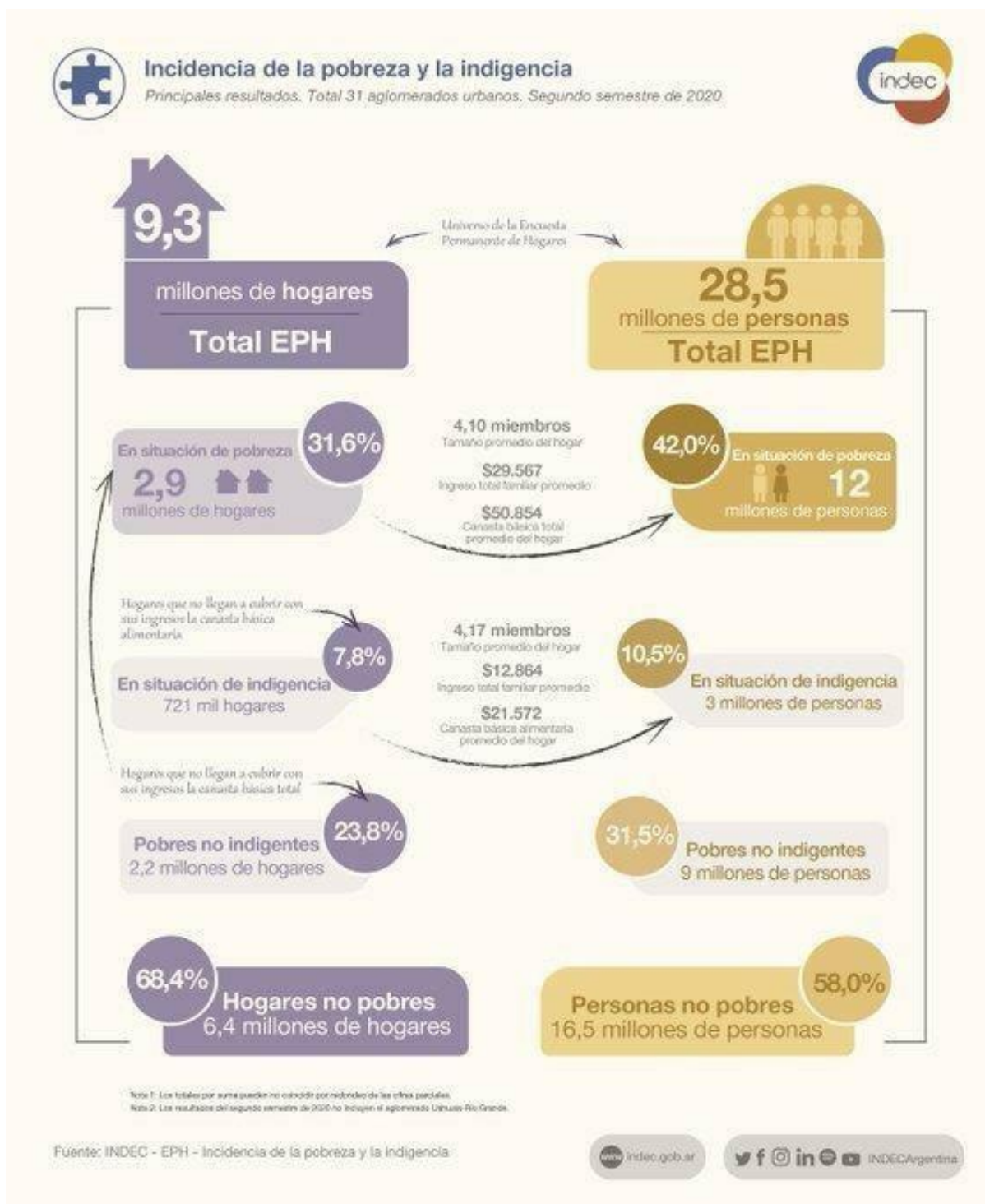
Como nunca, supimos más de su situación contextual y obramos en consecuencia es decir, negándonos a “bajar los brazos ni los contenidos”. Pero ¿podimos ir seleccionando lo vitalmente importante en las propuestas de enseñanza y de aprendizaje? ¿Qué nuevas temporalidades educativas pudimos interpretar? ¿Qué escuela tenemos la responsabilidad de pensar que articule cuidados, enseñanza, igualdad, calidad y bienestar? ¿No habrá llegado la hora de postular a largo plazo las oportunidades para resituar el lugar de la escuela, con su integralidad, reajustar el debate sobre la distribución de ingresos y la generación de riqueza? ¿Lograremos que las discusiones políticas -pasajeras y urgentes- se vuelvan importantes dentro del aula? ¿Creemos en la potencialidad de bucear en nuestros pensamientos donde se articulen los tres tiempos el pasado, el presente y el futuro del sentido político de la Educación?

Antes, durante y después del tapabocas -insumo obligatorio para el cuidado en estos tiempos- hemos descubierto las potencialidades que esta pandemia trajo y aún continúa desafiando. Por eso y más que nunca tenemos que hacer renacer esa praxis educadora porque eso es (o debiera ser) la parte que nos toca en nuestra esencial tarea: sentirnos “contagiados” de vida común, pensarnos en una comunidad de ideas y empatías, crear ese lugar -otro, desde la heterotopía transformadora.

Andrea Alliaud, en su texto *Los artesanos de la enseñanza*, nos interpela sobre el mandato social de la escuela pues, hoy más que nunca debemos construir con otrxs las condiciones de legitimidad social del de nuestro “oficio” docente, intervenir y poder apaciguar la desigualdad social.

Reconocernos cómo hacedores de nuestro propio trabajo, implica entonces que no habrá optimismo inerte ni un mundo mejor, si no operamos en las condiciones materiales y simbólicas y trabajamos colectivamente para cambiar esta realidad social. **La utopía y la esperanza en nuestra tarea, debe entonces renacer. Somos los hacedores de comunidad; ni nostálgicos ni neutros.** Somos sujetos del sentido crítico que construye esperanza, que cuida la vida, que construye conocimiento desafiante, poderoso y siempre público. Capitalizar lo que vivimos como nuevos aprendizajes de y para todos es nuestro gran desafío.

Volvimos a la escuela en los formatos habilitados. Estamos haciendo historia y potenciamos junto a nuestros estudiantes la alegría del reencuentro, la importancia de sabernos cuidados, la habilitación de la palabra como imperativo categórico de las propuestas pedagógicas, la empatía como estrategia didáctica, la pasión por el conocimiento, el valor a la Vida. Hagamos que este esfuerzo valga la pena.



Esp en Educación, Prof. Patricia Corzo - Prof. Mariano

Olano

Bibliografía consultada.

Alliaud. Los artesanos de la enseñanza: acerca de la
formación de maestros con oficio. Paidós, 2017

INDEC, Informe Incidencia de la pobreza y la indigencia,

EPH, 2do semestre de 2020

Skliar. Pedagogías de las diferencias. Noveduc, 2017